

Gonzalo Márquez Cristo

Nació en Bogotá, Colombia, en 1963. Ha publicado dos ediciones del poemario *Apocalipsis de la rosa*, Quimera del Oro, 1988; *Hojas Sueltas*, 1990; la novela *Ritual de títeres*, ganadora de la Beca Colcultura en 1990, Tiempos Modernos Editores, 1992; *El Tempestario y otros relatos*, Común Presencia Editores, 1998; *La palabra liberada*, primera edición Colección Los Conjurados, 2001; segunda edición, 2005, la antología *Liberación del origen*, Universidad Nacional de Colombia, 2003; y *Oscuro Nacimiento*, Primera Mención Concurso Nacional José Manuel Arango, Colección Los Conjurados, Bogotá, 2005, segunda edición 2006. En 1989 participó en la fundación de la Revista Cultural Común Presencia reconocida con la Beca Colcultura a mejor publicación cultural del país, 1992, de la cual es su director.

Es creador y coordinador de la Colección Internacional de Literatura Los Conjurados, actualmente distribuida en Ecuador, Perú, Venezuela, Puerto Rico y Colombia. Es fundador del periódico virtual Con-Fabulación. Varios de sus poemas y relatos han sido traducidos al inglés,

francés, árabe, italiano, portugués, japonés y braille. Obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Maurice Blanchot 2007 con su trabajo *La Pregunta del Origen*. Actualmente prepara un libro de reportajes a grandes escritores y artistas contemporáneos.

Descenso a la luz

La noche es mi regreso. Transito el museo de la ausencia.

Todo sufrimiento es inútil para quien no persigue la poesía, para quien no alimenta con sus ojos a las águilas.

Ejercito la sed. Amo tan sólo a quienes no pude salvar.

Ya no existe una oscuridad que guíe nuestros sueños ni los fantasmas del deseo inconcluso; sólo el abyecto intercambio que ha remplazado al rito.

Ya no busco, pierdo...

Y ni siquiera encuentro lugar en el asombro.

No puedo olvidar más. Ni pretendo saber las tres respuestas ocultas por la muerte.

Aquí nadie carece del odio necesario para recobrar el paraíso, ni confiesa su ruda caída en el día.

Debo ser sombra o grito. Retorno o nacimiento.

Cada origen decretará la abolición del yo.

Es entonces cuando la respiración será verde.

Y aunque todo se lo deba al dolor... Avanzo: caigo. Elijo los caminos que no tienen final. Las voces que incendian las tinieblas. El poema.

Tú lo sabes, cuerpo estremecido:

No es en el tiempo donde he puesto mis palabras.

El retorno de la voz

La sed es nuestra herencia

Edmond Jabès

La muerte me entregó a su gemelo.

Alguien escapó en mi sangre...

Me ejercité en la derrota para dejar de estar solo,
para fundar un ardor esencial.

Supe de prisiones errantes, del deseo a la deriva.
Fui despojado de mi nombre.

Como un alud el tiempo venía hacia nosotros y
el durmiente transportaba a sus náufragos.

Esperamos un sosiego cruel que nos habían prometido.

Conocí desde niño todo lo que el sol esconde y me
propuse recoger la cosecha antes de la siembra,
hasta que el miedo trajo a sus dioses.

Sé que la semilla renunciará a germinar.

Que los pájaros oscurecerán el cielo.

Que hay una desdicha que se canta.

Corrí enceguecido. Traicioné a la esperanza y en nombre del abismo a veces fui feliz.

Al amanecer aprendí la lección del silencio.

Pero todavía espero la única pregunta que hace nacer.

Oscuro nacimiento

Fuera de ti, amo sólo lo que es de todos...

Destruyo mi alianza con el sol. Mi fin acabará por encontrarme. Convertida en fragmentos me guías al nuevo sabor, *saber del agua*.
¿Cuántos sueños no hemos usado?

Giras, te perfeccionas: te tornas vegetal. Tus dedos caen como hojas... Una palabra agoniza. Enceguezco.

Ninguna de mis preguntas tiene respuesta, dices con voz de ámbar. Ni soledad, ni nacimiento...

Los ojos se rebelan. Surge entre nosotros un dios efímero que debemos devorar. Atemorizados entregamos los nombres. Aprendemos las primeras sílabas. No es posible descreer del miedo con sus fundaciones, sus túneles sagrados, sus sombrías génesis, sus evasivas ardientes... Aunque a veces nos distancie el amor.

Nadie arde dos veces en el mismo fuego.

Mujer, trae la tierra, abrígate con tu sombra. Renuévate en las tinieblas, escapa en tu respiración... No sustituyas la muerte por la escritura de la verticalidad...

Escucha venir el tiempo.

(A Pilar, dibujo en el agua)

Las palabras perdidas

Alguien descifra la escritura de la lluvia y sin embargo no puede escapar.

Un alud de imágenes nos extravía la palabra; acudimos al grito y al llanto, a veces a la indiferencia, pero sabemos que necesitamos de la guerra para ser inocentes.

Todo lo ha ofrendado la ceniza.

Desde que desterramos a la noche desaparecieron las más profundas alianzas y nuestros perseguidores pueden encontrarnos.

Una herida siempre recuerda la vida, todo nacimiento procede de su túnel. Un árbol arde en nuestros ojos de agua.

La verdad —es decir lo prohibido—, impone su reino de terror... y hemos decidido habitarlo con las manos entrelazadas.

Creímos que la poesía nos enseñaría a morir...

Persistimos... Con frecuencia hacemos la extraña sonrisa del miedo. Si huimos, la soledad convertirá a alguien en víctima. Por eso la palabra se pasa de mano en mano para construir una morada invisible.

A veces para sobrevivir renunciamos al conocimiento.

Y cuando todos duermen escribimos... Pero un poema es el fósil de un sueño, el cadáver de un dios...

¿Aún podremos salvarnos?

En nombre del grito

Crees tanto en la **sed**: en la vida... En lo invisible.
Duermes de cara **al** oriente. Te purificas en el peligro.
En los libros **delatas** al tiempo como a un pájaro disecado.

En el bosque una **encina** te sigue. La luz te nombra.
Cuando eliges el **rumbo** del dolor alguien te da un sorbo
de agua.

Deseas: esperas siempre equivocarte. Asumes la tiranía
del ojo llamada viaje y a veces con un rostro logras curar
tu frío.

Sabes de un paraíso que nunca será memoria.

Asistes a la **mascarada** de la sobrevivencia aunque
un ecuador lejano y voraz atraiga tu vuelo.
Así logras persistir.

Tus palabras caen **como** puñados de tierra sobre un
cuerpo desnudo.

Aquí comienza el **instante**. ¿Quién clama?
¿Quién responde entre la sangre? ¿Quién descubre su
sombra **incandescente**?

¡Que el grito siempre pueda detener la herida..!

¡Que el lenguaje **alcanse** para no morir!

Destino de silencio

El ojo insomne nos condena y por eso cultivamos lo invisible.

Todo sufrimiento conduce a la infancia.

Hemos minado la entrada al deseo y es inútil interrogar nuevas puertas para salir del aquí. Se hace tarde. El reloj es un roedor sigiloso.

Los colores callarán y permaneceremos en el lugar donde los árboles vienen a morir. Sólo allí no estaremos solos.

Detrás del humo sube mi ciudad.

(Ellos hallaron usura en la desdicha, fundaron el terror solar e instauraron factorías de espejismos).

La víctima ha sido revelada. El sueño ahora me interroga. (Han sitiado mis manos. Persiguen mi alarido).

Ninguna pregunta será resuelta hasta que culmine el canto del agua.

Hoy transitamos por los desiertos del regreso. Lo poco
que me dejó la noche me ha sido arrebatado por quienes
defienden este tiempo incinerado.

Aquí te despierto memoria.

Me ilumina la respiración.

Debajo de una palabra puedo vivir.

Restituciones

Pretendo que todo lo perdido se convierta en poema.

Las heridas como los huracanes tienen nombre.
Y aunque ignoro por qué a mi alrededor nacen los
abismos, desde el origen fui mancillado por la felicidad,
por su cima inclemente.

Las invasoras restas del recuerdo. La pugna de la raíz.
La antigüedad del silencio...

No pongo flores en el cementerio del sueño, pero
continúo a pesar de todas las arenas movedizas del espíritu.

La culpa que no te deja partir es el amor.

Y ahora la niebla, la lluvia, la ausencia...

El desequilibrio llamado belleza, la terrible orfandad
de lo sagrado, la rosa ígnea que me guía en
la desesperación...

Sé que el camino terminará por encontrarme.

Como todo lo que se hace visible para morir.

Oficio de olvido

Una mujer se besa en el espejo, se oculta con su alma, el agua es su soledad.

Un niño escondido en un armario intenta morir.

Las lágrimas de un hombre caen en su taza de café.

Una adolescente con el índice detiene la manecilla del reloj y se estremece.

En el viento hay un mensaje que no comprenderemos.

Tu sombra se rebela.

Nos preparamos para huir de todo lo que amamos.

Quien no parta será olvidado.

El viento dialoga con el fuego.

Espero mi voz.

Viajar también es lo contrario a la muerte.

Mientras la semilla engañe al pájaro no estaremos perdidos.

Nos amaremos en otros rostros.

Nadie se oculta en la memoria.

¿Vendrá alguien a enterrar nuestros nombres?